Proletarios de todos los países, ¡uníos!

ACCIÓN PROLETARIA

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

nº 230 • Diciembre 2015 • es.internationalism.org • espana@internationalism.org • 1,30 € –1,30 $– 1 peso.

Atentados en París

¡Abajo el terrorismo! !Abajo la guerra!

Un empeño en matar a cuanta más gente mejor. Una matanza. El viernes 13 de noviembre, París y sus afueras han sido el macabro escenario de unos actos sanguinarios perpetrados por un puñado de terroristas con chaleco de explosivos y armas de guerra. ¿Cuál era su diana?: todos los "pervertidos" por "el estilo de vida occidental"[1], y, muy en especial, los jóvenes[2].

El 11 de enero pasado, al asesinar a los caricaturistas del semanario satírico Charlie Hebdo, el Estado Islámico (EI)[3], mató a los "abuelos"[4] de tendencia libertaria muy influidos por el movimiento social de mayo del 68. Esta vez, al atacar unos espacios festivos y de moda (el "Stade de France" de Saint Denis, los bares y restaurantes de los distritos parisinos X y XI, la sala de conciertos del Bataclan[5]), los matarifes del EI apuntaban voluntariamente a una generación que según ellos estaba cometiendo el horrible crimen de querer encontrarse, discutir, beber, bailar y cantar libremente, o sea: amar la vida (lo cual la burguesía, sacando provecho de la emoción y del lavado de cerebro mediático,… ¡intenta identificar con el patriotismo!). Es esta misma generación la que anheló recoger la antorcha de Mayo del 68 durante el movimiento social de 2006 en Francia[6] y que, precisamente, expresó su solidaridad con los artistas asesinados de Charlie Hebdo movilizándose en masa durante las manifestaciones de enero.[7]

Estos nuevos crímenes fríamente planificados, inducidos por una ideología oscurantista y mórbida, digna del nazismo, no se deben a unos cuantos "monstruos" que bastaría con erradicar[8]; esta lógica es la de la burguesía. Sólo sirve para justificar la guerra, para engendrar a su vez más odio y más crímenes, y, sobre todo, ocultar las verdaderas causas de semejantes atrocidades. Lo que en realidad está en la raíz de todos los males es el sistema capitalista entero, un sistema sin porvenir, sin perspectiva, que se está descomponiendo poco a poco, arrastrando tras él a toda la humanidad en su engranaje mortífero.

El Estado Islámico, un producto del imperialismo

El EI es una expresión especialmente reveladora de la dinámica suicida del capitalismo. El Estado Islámico es un producto típico de la decadencia del capitalismo, segregado directamente por la fase actual de su descomposición.

En ese contexto, la ausencia de perspectiva social firme en el plano histórico es la causa principal de la agravación y multiplicación de los conflictos imperialistas, de la delicuescencia acelerada de la sociedad. Ninguna de las dos clases fundamentales y antagónicas de la sociedad, ni la burguesía ni le proletariado, consiguen imponer su proyecto histórico, o sea, la guerra mundial para aquélla o la revolución comunista para éste. Desde mediados de los años 1980, la sociedad está así prisionera de lo inmediato, aparece sin porvenir y se pudre sobre sus propias raíces[9]. El desmoronamiento de la URSS en 1990, producto de esa dinámica, agudizó todas las contradicciones del sistema. Las expresiones de la fase de descomposición son múltiples: individualismo y cada cual a la suya, gansterismo, repliegue identitario y sectario, oscurantismo, nihilismo y, sobre todo, incremento del caos bélico. Todo eso hasta el punto de desestabilizar los Estados más débiles, acarreando su desplome, llevando la lógica de los conflictos a hacer estragos en regiones enteras del planeta. Todo eso tiene un primer responsable: las grandes potencias imperialistas, sobre todo en África y Oriente Medio.

Un breve recordatorio de la historia de los conflictos en esas regiones durante las últimas décadas ilustra con creces esa realidad. Desde que se desmoronó la URSS, a Estados Unidos se le ha hecho cada vez más difícil imponerse como "gendarme del mundo", porque, podrá parecer paradójico, pero la existencia del enemigo ruso obligaba a los adversarios de EE.UU a protegerse tras la potencia norteamericana. Las naciones del bloque occidental estaban pues obligadas a aceptar la "disciplina de bloque" del "Tío Sam". En cuanto se desmoronó la URSS, el bloque del Oeste se disgregó y cada cual intentó jugar su baza imperialista. Estados Unidos tuvo que imponer cada vez más su liderazgo por la fuerza. Ése es el sentido de la "grandiosa" demonstración militar de la Guerra del Golfo en 1990, episodio durante el cual la burguesía norteamericana logró, puntualmente, obligar a todos sus "aliados" a unirse a ella. Pero la situación siguió degradándose para Estados Unidos hasta que, más aislados cada día, llevaron a cabo la guerra en Afganistán en 2001 y luego en Irak en 2003, con el único resultado de desestabilizar geopolíticamente ambas regiones. Esta dinámica ya la anunciábamos desde octubre de 1990: "Lo que hoy demuestra la guerra del Golfo es que, frente a la tendencia al caos generalizado propia de la fase de descomposición, y a la que el hundimiento del bloque del Este ha dado un considerable acelerón, no le queda otra salida al capitalismo, en su intento por mantener en su sitio a las diferentes partes de un cuerpo con tendencia a desmembrarse, que la de imponer la mano de hierro de la fuerza de las armas. Y los medios mismos que está utilizando para contener un caos cada vez más sangriento son un factor de agravación considerable de la barbarie guerrera en que se ha hundido el capitalismo."[10]

Y fue así como la intervención de EE.UU en Irak en 2003, además de los 500 000 muertos que ocasionó, echó abajo al gobierno suní de Sadam Husein[11] sin ser capaz de sustituirlo por un nuevo Estado estable. Muy al contrario, la expulsión del poder de la fracción

☞ pag. 4-5

[1] Comunicado del E.I. reivindicando los atentados del 13N.

[2] Una gran parte de las víctimas era de edades entre 25 y 35 años. Puede leerse, por ejemplo: "Á Paris, une génération visée", (Le Monde) o: "La jeunesse qui trinque" (Es la juventud la que las paga), (Libération del 15.11.2015)

[3] Daesh, según las siglas en árabe o ISIS, en inglés.

[4] Cabu (76 años), Wolinski (80 años), Bernard Maris (68 años)

[5] … "donde estaban reunidos cientos de idólatras en una fiesta de la perversión", también según el comunicado del EI.

[6] Leer nuestro artículo, en francés, disponible en nuestra página WEB: "Salut aux jeunes générations de la classe ouvrière", http://fr.internationalism.org/book/export/html/1265.

[7] Puede leerse al respecto: "les portraits poignants des victimes du 13 novembre" (conmovedores retratos de las víctimas), publicados en la página Web del diario Libération.

[8] "Si el conjunto de los países del mundo no es capaz de erradicar a 30 000 personas, que son unos monstros, es que ya nada es comprensible", Laurent Fabius, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno socialista de Francia (declaración a radio France Inter del 20 de noviembre).

[9] "La descomposición: fase última de la decadencia del capitalismo", Mayo de 1990, Revista Internacional nº 62, http://es.internationalism.org/node/2123

[10] "Militarismo y descomposición", (Revista Internacional n°64, 1er trimestre de 1991), http://es.internationalism.org/revistainternacional/201410/4046/militarismo-y-descomposicion

[11] Hay que recordar que Estados Unidos ayudó ampliamente al ascenso al poder de Sadam Husein en 1979 en Irak, como aliado contra Irán.

Elecciones del 20-D

Una vez más, la mascarada electoral

Una vez más somos llamados a las urnas. Una vez más, esta vez en las vísperas navideñas, nos repiten hasta la saciedad el cuento de que el voto de los ciudadanos es la única vía posible para decidir nuestro futuro.

Pero el destino que puede depararnos esta sociedad capitalista está más que escrito. Si no eliminamos la producción para la acumulación capitalista, sino liberamos las relaciones entre seres humanos de las leyes de las relaciones mercantiles, sino emancipamos la Tierra entera planeta entero de su sometimiento a los beneficios de la clase explotadora: el futuro no puede ser otro que más miseria y más guerras, más opresión y mayores catástrofes ecológicas.

Todos quienes participantes en esta "gran fiesta" de la democracia quieren convencernos en cambio que sí estamos decidiendo nuestro futuro, que sí es nuestra responsabilidad como gobernados elegir a los gobernantes, para otorgarles así su mandato procedente de la "soberanía popular". Lo cierto, sin embargo, es que las elecciones suponen una enorme farsa de reclamos publicitarios en forma de promesas que nunca se cumplirán, de abstractas invocaciones a valores brillantes como el "bienestar", el "cambio", la "unidad", que cuando se difuminan dejan el lodo ceniciento de una creciente degradación de las condiciones de vida de los trabajadores.

En las dos últimas legislaturas - la primera (2008-2011) encabezada por el "amable" Zapatero del PSOE, la segunda (2011-2015) dirigida por el "huraño" Rajoy del PP -, los salarios de los obreros españoles han caído un 25%. El "mileurismo" que al principio de la crisis era un síntoma de la escasa capacidad adquisitiva de muchos jóvenes se ha convertido hoy en el sueño inalcanzable para la mayoría de ellos. No es de extrañar. A pesar de todas las reformas laborales, y de todas las subvenciones a los empresarios (lo

☞ pag. 2

En este número

«Podemos»

Trajes nuevos al servicio del emperador capitalista

De creer el bombardeo mediático que llevan machacándonos en los últimos meses estaríamos en puertas de un terremoto que transformaría de arriba abajo el escenario tradicional de los últimos 30 años en que PP y PSOE se turnaban plácidamente al frente del gobierno sin que nadie les hiciera sombra. Ese tablero político se vería ahora perturbado por la irrupción de las "fuerzas emergentes", y en especial la más novedosa de ellas: *Podemos*. Pero *Podemos* no representa ninguna novedad. Su programa político y su ideología son los clásicos de los regímenes stalinistas[1], defendidos por los P"C" (en realidad furiosamente anticomunistas) y sus acólitos izquierdistas de todo pelaje (trotskistas, sindicalistas de base, movimientos antiglobalización,…)[2] que sostienen esta pantomima de la "nueva política". Lo específico de Podemos, lo que justifica el apoyo que le ha prestado el capitalismo español, es que las huestes de Iglesias tienen una misión especial, muy importante para la burguesía española y también mundial: borrar las huellas del movimiento 15 M que sacudió las calles hace ahora 4 años y medio.

[1] Tal y como denunciamos en nuestro anterior número del periódico Acción Proletaria. Ver en la web: http://es.internationalism.org/ccionline/201406/4033/podemos-un-poder-del-estado-capitalista

[2] De hecho gran parte de la mano de obra de la formación "podemita" está constituida por militantes de la llamada Izquierda Anticapitalista forjada con los detritus de las organizaciones izquierdistas de los años 80, y la enésima escisión "por la izquierda" del P"C"E.

El "orgullo de España" de Iglesias contra el internacionalismo del 15M

Hace 4 años, grandes multitudes ocuparon calles y plazas no solamente en España sino igualmente en Grecia, Estados Unidos, Israel etc., «*El movimiento de indignación se ha extendido internacionalmente. Ha surgido en España donde el gobierno socialista adoptó uno de los primeros y más draconianos planes de austeridad; en Grecia, símbolo de la crisis de la deuda soberana; en Estados Unidos, templo del capitalismo mundial; en Egipto e Israel situados en cada uno de los frentes del peor y más enquistado conflicto imperialista, el de Oriente Medio*»[3] Hubo intentos, aún muy tímidos y embrionarios, de solidaridad internacional, «*En España la solidaridad con los trabajadores en Grecia se expresó gritando "Atenas aguanta, Madrid se levanta". Los huelguistas de Oakland (USA, noviembre 2011) decían "Solidaridad con el movimiento de ocupaciones a nivel mundial". En Egipto se acordó la Declaración de El Cairo en apoyo al movimiento en Estados Unidos. En Israel se gritaba "Netanyahu, Mubarak, El Assad, son lo mismo"* y se tomaba contacto con trabajadores palestinos» (ídem).

El internacionalismo que se vio latir, aún de forma embrionaria, en los momentos más álgidos del movimiento de los Indignados es algo peligrosísimo para la burguesía, pues esta justifica su dominación sobre el proletariado en la existencia de una supuesta comunidad de intereses entre los explotadores y los explotados de cada país. Así, desde sus orígenes, *Podemos* se ha caracterizado por lo que ellos llaman un discurso "transversal", es decir dirigido tanto a los "desfavorecidos" como a los empresarios a los que, desde luego, no ha dejado de lanzar mensajes tranquilizadores. Pero esa supuesta comunidad es la que invocó el partido hermano de Podemos, el Syriza griego, para justificar su acatamiento a las exigencias de la Comunidad Europea que supusieron un redobla miento a los ataques a las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores griegos. En vez de solidarizarse con las víctimas, los Iglesias, Errejón, etc.se solidarizaron con el verdugo Tsipras.

[3] De nuestra hoja internacional de balance de los movimientos de 2011 *De la indignación a la esperanza*, http://es.internationalism.org/node/3349

En esa escalada patriotera, los "podemitas" llegan incluso a distanciarse de las propuestas de enviar tropas a las zonas ocupadas por el ISIS en Siria e Irak invocando que "podrían morir- hemos visto que frente al llamamiento del primero de enviar tropas a los lugares ocupados por ISIS (Siria e Irak) el segundo ha respondido que *"pueden morir soldados españoles"*. El "argumento" del señor de la coleta es muy incisivo, muy eficaz para inyectarnos en vena el nacionalismo, invitando a encerrarnos en el estrecho y endogámico mundillo de "la nación española". ¿Qué mueren obreros y campesinos sirios e iraquíes? ¿Qué la población de Rakka –capital del califato ISIS- es sometida al triple terror de sus "gobernantes islámicos", los bombardeos de Rusia, USA y Francia y los de las milicias de El Assad? ¿Qué en estos territorios se están convirtiendo en un agujero negro donde es imposible simplemente vivir? ¡Nada de eso debe importarnos según la filosofía nacional del señor Iglesias! ¡Lo único que debe importarnos es si algún compatriota muera allá! Será por eso que los "podemitas" se han adherido como "observadores"(¿?) al pacto antiyihadista suscrito por los invasores de Irak (PP), los invasores de Afganistán (PSOE) y los aspirantes de invadir cualquier cosa con tal de que se haga con la rojigualda por delante (Ciudadanos). Será por eso que Podemos ha garantizado a Rajoy todo el respaldo que necesite para hacer frente a los ataques terroristas como el sufrido recientemente por la de Kabul.

Si meten nuestros sueños en sus urnas,… será una pesadilla

Una de las consignas más reproducidas durante el 15-M fue el "*Nuestros sueños no caben en vuestras urnas"*. En efecto el movimiento de los Indignados surgió con un fuerte componente de contestación a la política burguesa, a las elecciones[4], etc. En los movimientos de 2011 empezó a darse con grandes debilidades y vacilaciones un hecho que hoy, cuatro años después, nos parece insólito: «*los trabajadores, los explotados, a los que se pinta como unos fracasados indolentes incapaces de tener iniciativas ni de hacer nada en común, han podido unirse, compartir iniciativas y romper la pasividad agobiante a la que nos condena la normalidad cotidiana de este sistema. Se ha dado los primeros pasos para que aparezca una verdadera política de la mayoría, alejada del mundo de intrigas, mentiras y turbias maniobras que caracteriza la política dominante. Una política que aborda todos los sujetos que nos afectan, no solo la economía o la política, sino igualmente la destrucción del medio ambiente, la ética, la cultura, la educación o la sanidad*» (ídem).

La política burguesa preconiza por el contrario que cada uno de nosotros se encierre en sí mismo, que se vea – absurdamente- "soberano" frente a unos problemas que tienen causas y carácter social y que delegue la solución de ellos en el acto individual del voto a unos políticos profesionales, lo que a la larga se traduce en una mayor atomización y resignación. La trayectoria de *Podemos* es muy significativa. En

☞ *pag. 6*

[4] No en vano las asambleas en las plazas desafiaron descaradamente la orden de disolverse en la "jornada de reflexión" del 21 de Mayo.

La mascarada electoral del 20-D

Viene de portada

que no deja de ser un trozo de plusvalía extraída de la explotación que se les regala) para la contratación; el paro alcanza hoy oficialmente a más del 22% de la población activa; y en sectores como los menores de 25 años a más de la mitad. La inmensa mayoría de los contratos son eventuales (por semanas o meses a lo sumo) o a tiempo parcial (remunerando 4 horas diarias o tres días por semana, aunque el trabajador luego regale horas al empresario para "hacer méritos" y con seguir que le mantengan contratado,…). De los parados registrados en las oficinas del INEM, el 50% no cobra ningún subsidio de desempleo. El gobierno PSOE dejó esa tasa ya en el 40%. Cuando Zapatero deja el sillón a Rajoy el 22% de los hogares del país vive por debajo del umbral de la pobreza. Rajoy legará a "¿?", cerca del 30% de la población española en esas condiciones.

En realidad entre los gobiernos del P"S"OE y del PP no hay ninguna contradicción, sino una completa continuidad. La Reforma Laboral del PP es la versión corregida y aumentada de la implementada por Zapatero que abarató el despido en un momento de expulsión masiva de mano de obra. De igual forma el ataque a las pensiones del PSOE (prolongando la edad para la jubilación) se ha visto sucedido con el copago de las recetas o la liquidación del fondo de reserva de las pensiones (que a fecha de hoy no tiene existencia asegurada más allá de 2018). Otro tanto cabe decir de la exclusión de los trabajadores emigrantes de las prestaciones sanitarias decretada por Rajoy que encuentra su antecedente en la "regularización" de 2009 dictada por Zapatero sólo para aquellos que contaban con un contrato de trabajo. Es verdad que Rajoy quiere limitar drásticamente la llegada de refugiados, pero quien puso las alambradas en Ceuta y Melilla fue el gobierno del PSOE. Es cierto que el PP ha sido y es un partido descaradamente belicista, pero no es menos cierto que "Bambi" Zapatero reforzó la presencia de tropas españolas en Afganistán, Líbano en 2006, las costas de Somalia en 2008 o ya en 2011 con la participación en la operación en Libia, saltándose incluso la tradicional autorización parlamentaria. Ninguna de esas operaciones trajo la paz. Todas ellas han contribuido a esparcir el terror y la guerra por más y más regiones del mundo.

Todo ese sufrimiento acumulado y acrecentado en la población no es obra de unos políticos especialmente incompetentes o corruptos, como quieren hacernos creen quienes aspiran a relevarlos en las mismas poltronas del Estado capitalista. Es el resultado de la dominación de las leyes del capital sobre la supervivencia de la humanidad, dominación asegurada por el Estado, y más eficazmente por el Estado democrático. Por ello en otros países con gobiernos aparentemente más "decentes" o menos "señalados" por la corrupción, la situación de la población trabajadora también empeora. En el último año hemos visto al gobierno de un partido de nuevo tipo como Syriza en Grecia aplicar, en lo sustancial, el mismo programa que los viejos políticos de Nueva Democracia. Y hoy mismo vemos al futuro gobierno "socialista" portugués - respaldado por el Partido (anti) Comunista de Portugal y por ese otra "gran esperanza blanca" de los ultraizquierdistas en los últimos años, el llamado Bloco de Esquerdas - jurar lealtad al programa de rescate de la economía nacional portuguesa.

Pero si, gane quien gane las elecciones, no va a cambiar en lo sustancial el programa de gobierno de la clase explotadora los trabajadores: ¿para qué sirven entonces las elecciones?

Le sirven, en primer lugar, para sacar algo de lustre al aparato político del Estado democrático, intentando compensar el desgaste de sus partidos tradicionales. En las próximas elecciones del 20 de Diciembre, el capitalismo español, va a reforzar insistentemente esa campaña con la supuesta superación del "bipartidismo" mediante los supuestos proyectos "renovadores" de Ciudadanos y de Podemos. Los primeros, una organización que languidecía defendiendo el españolismo en Cataluña, han sido catapultados a segunda fuerza política del país como una especie de "PP sin corrupción". En cuanto a Podemos y sus múltiples y poliédricas expresiones (Ganemos, En Común, Mareas,…), es el resultado de una operación de la burguesía española, gestada en los "laboratorios de ideas" de las universidades y con el apoyo de importantes sectores del Estado (entre otros de poderosos medios de comunicación), con el objeto de desfigurar y descarrilar todo lo que en el 15-M había de cuestionamiento al Estado democrático, del sistema de explotación, de inquietud por un futuro estremecedor,… (ver artículo sobre Podemos en este mismo número de AP). Pretenderán aparecer como "nueva política" pero representan la más vieja y rancia política de los explotadores. El liberalismo de Ciudadanos y su "ley invisible del mercado" es un principio burgués del siglo XVIII que ha servido de justificación de todos los recortes en materia de salario social en los últimos 30 años. En cuanto al "proyecto *podemita"*, y más allá de su lenguaje extraído de los manuales de autoayuda más pedestres, se trata del viejo engaño fundamental de la contrarrevolución estalinista: la identificación del socialismo con la propiedad estatal de los medios de producción. No es de extrañar que la "nueva política" haya caído rápidamente en los vicios de la vieja política: la reducción de ésta a un mero marketing publicitario en el que se utilizan todos los trucos (desde la presencia en los programas televisivos de máxima audiencia sea cual sea su contenido al airamiento de escándalos sobre consumos de drogas de sus rivales, etc.) para activar el botón de compra de la mercancía, en este caso del voto; la sustitución de los debates y las asambleas por el *"quitaté tú para ponerme yo"*, etc.

Le sirve también para retumbar con fuerza los tambores ideológicos con que aturdir a los explotados. La burguesía española recuerda con gratitud cómo este ruido sirvió para que el formidable movimiento de luchas que, en los años 70, puso contra las cuerdas al franquismo, pudo ser desviado con el famoso soniquete de "Libertad, Amnistía y Estatut de Autonomía" hacia los pactos de la Moncloa, la aceptación de las reconversiones industriales, y el levantamiento del hoy denostado régimen del 78. Y también de cómo, 35 años después, esas mismas mistificaciones democráticas de "Democracia Real Ya" han servido para descarrilar el "¡Que no nos representan!" del 15 M en el "Iglesias presidente" de nuestros días. De igual modo que se esfuerzan en rentabilizar hoy las divisiones en el seno de los explotadores para recabar la adhesión del proletariado a su propia burguesía nacional. No dudan para ello en presentar como el culmen del "anticapitalismo" a formaciones como las CUP en Cataluña que en realidad hacen bandera de las dos instituciones esenciales de la explotación capitalista: el Estado democrático y la Nación, reeditando el nauseabundo lema de la contrarrevolución estalinista: "el socialismo en un solo país"

El futuro de la humanidad no pasa por más Estado democrático que supuestamente nos protege de la barbarie que "otros" (los terroristas, los especuladores financieros, los belicistas,…) generarían. Los Estados democráticos son los principales agentes del terror, la miseria y la guerra. Tampoco pasa por reforzar la unidad nacional entre los explotados y los explotadores de un país, sino por la disolución de todas las fronteras y todos los países, por la solidaridad de todos los explotados, por una lucha de clases internacional contra todos los explotadores.

Valerio. 2 de Diciembre de 2015.

Proliferación de muros anti-antiemigrantes

El capitalismo es la guerra y las alambradas de espinos

Desde que se redactó esta Editorial la situación se ha ido agravando para los refugiados, cada vez más numerosos, que huyen de las zonas devastadas por la espiral guerrera**:** Hungría ha cerrado totalmente la ruta de los emigrantes con un muro de "concertinas", con lo que la nueva ruta que han tomado, por Eslovenia, será para ellos una verdadera catástrofe humana; Eslovenia intenta contener el fenómeno y amontona en sus campos cerrados y en condiciones dramáticas a los miles de personas que sin mantas duermen en el suelo e intentan calentarse quemando plásticos tóxicos. Desde el 17 de octubre, más de 90.000 emigrantes han transitado por este pequeño país del Este. Austria también ha manifestado su voluntad de echar el cierre a la frontera con Eslovenia. Detrás del folclore de la minicumbre de la unión europea del 25 de octubre en Bruselas y pese a sus divisiones más que claras respecto a los refugiados, aparece un punto de acuerdo unánime en el seno de la burguesía**:** la necesidad de reforzar el control policial y cerrarse, montar un nuevo muro y campos en el entorno para amontonar a los "indeseables", a esos a quienes esos mismos Estados pretenden hipócritamente querer acoger.

Así que levantan un verdadero muro y se monta urgentemente un extenso campo de "acogida" de 100.000 personas en los Balcanes. Más de 400 policías serán movilizados en pie de guerra. En Grecia, el gobierno de Tsipras participa también en esta nauseabunda empresa. Abreviando, los Estados capitalistas se blindan al mismo tiempo que alientan los populismos y la xenofobia. Alemania endurece ahora drásticamente las condiciones de entrada en su territorio y organiza el rechazo a gran escala de quienes son tratados de "refugiados económicos". Hoy más que nunca las palabras de Rosa Luxemburgo expresan bien la realidad mortífera y bárbara de un capitalismo decadente en su fase de descomposición**:** «*En la actualidad, nada reviste una significación tan decisiva, en cuanto a la conformación global de la vida social y política actual, que la abierta contradicción entre este fundamento económico que, por un lado, une cada día de manera más estrecha y firme a todos los pueblos y países en una gran totalidad; y, por el otro, la superestructura política de los Estados que trata de dividir artificialmente a los pueblos en otros tantos sectores extraños y hostiles entre sí, mediante puestos fronterizos, barreras aduaneras y el militarismo.*»[1]

La existencia de fronteras como tantas otras delimitaciones de la propiedad privada es tan antigua como la existencia de la propiedad misma. Simplemente, no existe propiedad reconocida sin demarcación y sin su defensa. Con el establecimiento de los grandes imperios tales como Roma o China se levantaron murallas para defender sus fronteras**:** el Muro de Adriano, los Limes, la Gran Muralla China. Así pues la existencia de muros fronterizos para defender un imperio contra la invasión de los rivales no es nada nuevo.

Por tanto, hasta que el planeta no fue "repartido" completamente entre los principales rivales capitalistas, las fronteras no estuvieron suficientemente protegidas y su delimitación podía cambiar según los tratados que se firmasen "en la mesa de negociaciones". Por ejemplo, en 1884, en la Conferencia de Berlín, las fronteras de África todavía podían fijarse con la regla sobre un mapa. A comienzos del siglo XIX un territorio tan grande como Alaska fue vendido por el Zar de Rusia a los Estados Unidos. Durante el siglo XIX la frontera entre México y los EEUU apenas estaba marcada. Y en el momento de la Primera Guerra Mundial las fronteras en Europa no estaban aun estrechamente vigiladas.

Tuvo que llegar el siglo XX, una vez que los principales rivales capitalistas se repartieron el mundo, para que la defensa de los territorios se convirtiese en el objetivo más importante. Incluso aunque en la Primera Guerra Mundial se libraron grandes batallas por defender los territorios (como la Guerra de trincheras en Bélgica y Francia con su terrible coste en vidas humanas y en material), las fronteras permanecieron singularmente "abiertas" tras la Guerra. Las reparaciones impuestas a los países vencidos por el tratado de Versalles fueron: o una merma relativamente pequeña de territorio (El Sarre alemán "abandonado" a Francia o las antiguas colonias alemanas que cambiaron de propietario) o una consecuente compensación financiera. Pero todavía no hubo particiones de países enteros ni fortificaciones de fronteras como las hubo después de la Segunda Guerra Mundial.

Con la intensificación de las rivalidades imperialistas, cambia cualitativamente la defensa de las fronteras y los territorios. Se trata de una lucha encarnizada por cada pedazo de territorio. Tras la Segunda Guerra Mundial fueron divididos un buen número de países (Alemania, Corea, China, Vietnam, India y Paquistán). Todos han militarizado sus fronteras, erizándolas de minas, barreras, alambradas, muros, agentes armados y perros. La formación del Estado de Israel en 1948 ocasionó el desplazamiento de centenas de miles de palestinos y la necesidad de parapetarse tras los muros más sofisticados. El muro fronterizo de Israel es ahora uno de los mejor guardados del mundo y de hecho simboliza el nuevo muro de Berlín… Cuatro veces más largo y dos veces más alto (ocho metros) que ese icono odioso de la Guerra Fría. En construcción desde 2002 está previsto extenderlo 709 kilómetros a través de Cisjordania. «*Una serie de planchas de hormigón armado, de zonas-tampón, alambradas de espinas, trincheras, vallas electrificadas, torres vigía, cámaras de vídeo, control térmico de la imagen, torreones con tiradores de élite, puntos de control militar y pistas para vehículos de patrulla;, han desmembrado las ciudades del lado Oeste y las han separado de la ocupada Jerusalén-Este (…). El muro ha costado más de 2,6 millardos de dólares hasta hoy, y el coste anual de mantenimiento es de más de 260 millones de $*». En suma, tras la Primera Guerra mundial todos los países son imperialistas y deben cumplir la ley de defensa de sus intereses por medio del control estricto de sus fronteras.

La reciente serie de guerras en todo el mundo ha mostrado como muchas fronteras han sido fortificadas para prevenir la infiltración de fuerzas enemigas, frecuentemente bandas terroristas financias por diferentes Estados, Se ha puesto en pie todo un sistema de control de las personas que esperan un visado y de instituciones de vigilancia similares a las del mundo descrito en el libro "1984" de George Orwell, como el Departamento de Seguridad Interior de EEUU para detener eventuales enemigos e impedirles entrar en el país.

☞ *pag. 6*

[1] Rosa Luxemburg: "Introducción a la economía política". En: "Obras completas de R. Luxemburg; Libro 1, página 121. Ediciones Verso, Londres 2013. Y en Cuadernos de Pasado y Presente Nº 35, pág. 51-52. Ediciones Pasado y Presente. Córdoba. Argentina 1972.

Bombardeos en Siria

La intervención de las grandes potencias amplia el caos

¿Por qué millones de refugiados huyen de Siria, Irak, Afganistán, Libia y otros países de Oriente Medio, Asia Central y África? La causa es que la población se encuentra desesperada y trata de escapar de un estado de guerra permanente, de una espiral infernal de conflictos sangrientos entre múltiples protagonistas que comprende ya sea a ejércitos oficiales de gobiernos que a bandas terroristas. Siria es la expresión más "avanzada" de este descenso hacia el caos. El gobierno de Assad, que ha preferido bombardear una Siria dejada en ruinas antes que dejar el poder, no controla ahora sino el 17% del territorio. Enteras regiones del norte y del este se encuentran bajo el control de los fanáticos yihadistas del Estado Islámico. Otros lugares se encuentran en manos de lo que los medios de comunicación occidentales llaman, a veces, oposición "moderada", pero que se encuentran cada vez más dominados por fuerzas yihadistas como Al Nusra, filial de Al Qaeda: los rebeldes "laicos y democráticos" del Ejército Libre Sirio, que han sido apoyados de modo ostentoso por los Estados Unidos y Gran Bretaña, parecen tener una influencia cada vez más marginal. Entre las fuerzas anti-Assad, existe un juego sin fin de alianzas, traiciones y luchas armadas.

La creciente implicación de las grandes potencias imperialistas

Pero la situación en Siria, como para otras guerras en la región, significa también un enfrentamiento entre las grandes potencias internacionales, sometidas a los efectos y a las consecuencias de la intervención directa de los aviones de guerra rusos. Desde el inicio Rusia ha apoyado al régimen de Assad con el apoyo de sus "consejeros". Hoy sus propios combatientes bombardean objetivos "terroristas" porque el régimen de Assad tiene la espada contra la pared lo que amenaza que la base rusa de Tartus, único acceso naval de Rusia en el Mediterráneo, sea invadida por parte del Estado Islámico. Según el punto de vista de Rusia, todas las fuerzas de oposición, incluyendo las sostenidas por Estados Unidos, son de naturaleza terrorista y sus recientes bombardeos aéreos han sido contra los rebeldes además de sobre los yihadistas. Los Estados Unidos, que podrían beneficiarse de la ayuda rusa y su campaña de bombardeos contra los yihadistas en Siria e Irak, ven muy claramente que el objetivo número uno de Rusia no es tanto derrotar al Estado Islámico sino defender a Assad. Estas dos potencias actúan entonces sobre un mismo país con intereses opuestos, aunque no se enfrente directamente entre sí. En cuanto a Francia también se ha involucrado abiertamente a través de ataques aéreos. Si estos últimos pueden traducirse en una eficacia inmediata pero relativa, no hacen en definitiva sino añadir tensiones y participan plenamente en la espiral infernal del caos. Al igual que la acción más burdamente espectacular de Rusia. Las acciones de Rusia en Siria marcan claramente una escalada en el conflicto, pero una escalada en el caos. Se oponen a las posibilidades y esperanzas encaradas por otras grandes potencias de llegar, en su nombre, a un acuerdo político tras cuatro años de guerra en Siria y así detener la marea de refugiados que huyen del país. Como tras la invasión americana en Irak, las grandes potencias no van a reestablecer la estabilidad en la región, sino generar una inestabilidad creciente. La ausencia de opciones políticas no hace sino abrir la puerta a las ambiciones de las potencias regionales. En Yemen, por ejemplo, el gobierno ha sido apoyado por el régimen saudí (quien se encuentra en lucha contra los rebeldes sostenidos por Irán, quien a su vez ha enviado fuerzas a Siria para defender a Assad). En la frontera turco-sirio-iraquí, Turquía ha utilizado el pretexto de la lucha contra el DAESH para intensificar sus ataques contra el PKK kurdo. Turquía sostiene igualmente al grupo Ahrar al-Sham en Siria, en tanto que Qatar y Arabia Saudita tienen sus propios protegidos islamistas, de los que realmente algunos han recibido el apoyo de la CIA. Durante décadas, tras la II Guerra Mundial, el mundo ha vivido bajo la amenaza de destrucción nuclear por parte de dos bloques imperialistas controlados por Estados Unidos y la URSS. Esta "guerra fría" implicaba un cierto tipo de disciplina, un cierto orden, la mayoría de los países de menor importancia y las fuerzas nacionalistas debían obedecer a los diktats de uno u otro bloque. La caída del bloque ruso a inicios de los años 90´del siglo XX provocó el rápido desmoronamiento del bloque americano y los ulteriores intentos de los Estados Unidos de imponer su orden sobre estas tendencias centrífugas, lo que las ha finalmente acelerado.

Sus fracasos en Afganistán y en Irak son una clara prueba de esto, sobre todo hoy donde los talibanes, expulsados del poder por la invasión americana de 2001, se refuerzan en Afganistán, regiones enteras de Irak se derrumban en beneficio del Estado Islámico o caen bajo la influencia de Irán, que, a pesar de los recientes intentos de aproximación, no es precisamente un amigo de los Estados Unidos. Tras estas muy negativas experiencias, los Estados Unidos se muestran reticentes a intervenir enviando abiertamente "tropas terrestres". Pero el potente ascenso del Estado Islámico les ha obligado a recurrir a fuerzas aéreas y a reforzar su apoyo a combatientes locales como el PKK (considerado previamente como un grupo terrorista) que ha demostrado su eficacia en la lucha contra el Estado Islámico. Esta estrategia ha conllevado también que Turquía eleve sus apuestas en su guerra contra los kurdos. La intervención americana en Siria corre el riesgo de estimular igualmente de modo indirecto al régimen de Assad y las ambiciones rusas en la región. Las contradicciones se amplifican sin que aparezca ninguna solución.

Sólo la revolución proletaria podrá acabar con la barbarie

En definitiva, ningún "gendarme del mundo" es capaz de imponerse. La irracionalidad de la guerra ca-

☞ *pag. 4*

Atentados del 13 de

Viene de portada

suní, sustituyéndola por la chií, ha creado un caos permanente. El Estado Islámico ha nacido sobre esas ruinas, en el vacío dejado por la delicuescencia del Estado iraquí. Su creación remonta a 2006, cuando Al Qaeda formó con otros cinco grupos yihadistas el "Consejo consultivo de los muyahidines en Irak". El 13 de octubre de 2006, ese Consejo consultivo proclama "el Estado islámico de Irak", que se considera desde entonces como el "verdadero Estado". Muchos antiguos generales de Sadam Husein, competentes y poseídos por el espíritu de revancha contra "Occidente", se unen en aquel entonces a las filas de lo que sería el E. I. La desestabilización de Siria será después la ocasión de un nuevo desarrollo del Estado Islámico. En 2012, empieza, en efecto, a extenderse por Siria y el 9 de abril de 2013, se autoproclama "Estado Islámico de Irak y Levante".

Cada nuevo conflicto imperialista, en el que las grandes potencias desempeñan todas ellas un papel ineludible, va a servir cada vez para que el E.I extienda su dominación creciendo en la tierra, fértil para él, del odio y del espíritu de venganza. Y así, van a prestarle fidelidad varios grupos yihadistas como Boko Haram en el nordeste de Nigeria, Ansar Maqdis Churas Chabab al Islam en Libia, Yund al Jalifa en Argelia y Ansar Dawlat al Islamiya en Yemen. La guerra imperialista ha amamantado, sin la menor duda, el Estado islámico. Es un fenómeno que se ha ido desarrollando y extendiéndose desde mediados de los años 1980: bajo el peso tanto de las contradicciones económicas y políticas internas como de los conflictos imperialistas, los Estados más débiles se hunden. En el Este, en los años 1990, en los Balcanes sobre todo, eso se concretó en una fragmentación de naciones y en conflictos sanguinarios como ocurrió con el estallido de Yugoslavia. Desde el Cáucaso (Chechenia) hasta el Asia central (Afganistán) o África (el ex Zaire, el Cuerno de África etc.), la instabilidad estatal ha dado paso a la emergencia de protoestados paralelos e incontrolables, dirigidos por señores de la guerra. El E.I. es una nueva expresión de ese fenómeno, auténtica gangrena, pero a una escala geográfica desconocida hasta hoy.

La responsabilidad de las grandes potencias no sólo se limita a desestabilizar regiones con sus intervenciones militares por razones de estrategia o, más simplemente, por la defensa de sórdidos intereses. También han sido a menudo y directamente, las creadoras de todas esas bandas asesinas y oscurantistas a las que han intentado instrumentalizar. El Estado Islámico está formado por las fracciones más radicales del sunismo, cuyo primer gran enemigo es, por lo tanto, la gran nación del chiismo, Irán. Por eso es por lo que todos los enemigos de Irán (Arabia Saudí, Estados Unidos[12], Israel, Qatar, Kuwait…) apoyaron política, financiera e incluso a veces militarmente al E.I. Turquía también se ha apoyado en el Estado islámico para usarlo contra los kurdos. Esta alianza de circunstancias y heteróclita muestra que las diferencias religiosas no son la base real del conflicto: son las disputas imperialistas y los intereses nacionales lo que ante todo diseña las líneas de separación y transforma las heridas del pasado en odio moderno.

Dicho lo cual, todos esos se han visto obligados finalmente a cambiar de idea. Arabia Saudí ahora ha prohibido toda ayuda financiera a E.I y encarcela a todos aquellos que sigan ejerciendo de mecenas. Y para luchar contra el Estado Islámico, Estados Unidos ha iniciado oficialmente cierto acercamiento a… ¡Irán! ¿Por qué semejante vuelco? La respuesta dice mucho sobre el estado de delicuescencia del sistema capitalista. La dimensión oscurantista, religiosa y sobre todo destructora del EI es tal que ese grupo escapa a todo control. Estados así, sin porvenir y dominados por la Sharía, el código islámico, ya han existido, en el África central en especial, pero siempre se han limitado a una dimensión regional. En este caso, el fenómeno Estado islámico afecta a una zona mucho más amplia y sobre todo esa parte tan geoestratégica y neurálgica de Oriente Medio[13].

[12] « Daesh [E.I.] dispone de un auténtico "tesoro de guerra" (2 mil millones de dólares según la CIA), de rentas masivas y autónomas, sin comparación con las que disponía Al Qaeda. Daesh dispone de numerosos equipamientos militares, rústicos algunos, pero también pesados y sofisticados. Más que a un movimiento terrorista, estamos enfrentados a un verdadero ejército encuadrado por militares profesionales. ¿Y qué doctor es el que ha fabricado ese monstruo? Digámoslo claramente, porque eso tiene consecuencias: son los Estados Unidos. Por interés político a corto plazo, otros actores, de entre los cuales algunos son amigos de Occidente – otros actores pues, por conveniencia o por voluntad deliberada, han contribuido en esa construcción y en su fortalecimiento. Pero los primeros responsables son los Estados Unidos." (palabras del general Vincent Desportes, profesor asociado de Ciencias Políticas de París en su audición por el Senado francés sobre la operación "Chammal" en Irak, disponible en el sitio web del Senado francés).

[13] El califato que E.I. pretende conquistar por las armas se extendería por: Irak, Siria, Líbano, Kurdistán, Kazajstán, los países del Golfo, Yemen, el Cáucaso, el Magreb, Anatolia, Egipto, Etiopia, Libia, todo el cuerno de África, una parte Europa, Andalucía en particular. Semejante proyecto delirante e irrealizable además de ser una empresa suicida, también es devastadora.

Los cambios incesantes de alianzas, esa política de cortas miras y cada vez más destructora son, como la existencia misma de ese protoestado islámico, un revelador de la descomposición del sistema entero, del callejón sin salida capitalista, de la ausencia de solución duradera y de perspectiva alguna para todas las naciones.

También en esto, la brújula del marxismo nos permitió comprender ya en 1990 que la sociedad entera tomaba ese rumbo: "En el nuevo período histórico en que hemos entrado, y los acontecimientos del Golfo vienen a confirmar, el mundo aparece como una inmensa timba en la que cada quien va a jugar "por su cuenta y para sí", en la que las alianzas entre Estados no tendrán ni mucho menos, el carácter de estabilidad de los bloques, pero que estarán dictadas por las necesidades del momento. Un mundo de desorden asesino, en el que el "gendarme" USA intentará hacer reinar un mínimo de orden con el empleo más y más masivo y brutal de su potencial militar"[14]

Último viraje de bordo hasta ahora: resulta que hoy Francia está dispuesta a apoyar, mediante su acercamiento a Rusia, a Bashar al Assad (reconocido responsable de ¡200 000 muertos desde que empezó la guerra civil!) contra el E.I. y eso que se había comprometido, mediante todo su peso diplomático, con la "oposición siria" desde 2011. Putin y sus innobles desmanes en Chechenia, luego en Ucrania, son ahora comprensibles, recomendables y dignos de trato…

Al llevar a cabo todas esas guerras, al sembrar muerte y desolación, al imponer el terror de las bombas y al atizar el odio en nombre de la "legítima defensa", al apoyar este o aquel régimen asesino, según las circunstancias, al no proponer otro porvenir sino más y más conflictos, y todo ello únicamente por defender sus sórdidos intereses imperialistas, las grandes potencias son las primeras responsables de la barbarie mundial, incluida la del E.I. En eso, cuando el autodenominado "Estado islámico", cuya santísima trinidad son la violación, el robo y la represión sangrienta, destruye toda cultura (con el mismo odio a la cultura que el régimen nazi[15]), cuando vende mujeres y niños, a veces por sus órganos, no es sino una forma especialmente caricaturesca, sin artificios ni maquillajes, de la barbarie capitalista, cuya práctica son capaces de realizar todos los Estados del mundo, todas las naciones, pequeñas o grandes. "Avergonzada, deshonrada, nadando en sangre y chorreando mugre: así vemos a la sociedad capitalista. No como la vemos siempre, desempeñando papeles de paz y rectitud, orden, filosofía, ética, sino como bestia vociferante, orgía de anarquía, vaho pestilente, devastadora de la cultura y la humanidad: así se nos aparece en toda su horrorosa crudeza."[16]

[14] "Militarismo y descomposición"

Un paso adelante en la descomposición capitalista

Son pues, en primer término, las grandes potencias las que dan rienda suelta a su propia barbarie en tierra y en el aire de las naciones capitalistas más débiles (pero igual de bárbaras todas ellas). Y es la misma barbarie la que, finalmente, escapa a su control y se da media vuelta, como un búmeran, para golpearles en pleno corazón del sistema. Ése es el verdadero significado de los atentados del 13 de noviembre en París. No son sólo ya el enésimo acto terrorista; son un paso más en la agudización de las tensiones imperialistas y en la putrefacción de la sociedad capitalista. Pues, aunque los atentados diezman regularmente a las poblaciones de África y de Oriente Medio[17], golpear el corazón histórico del capitalismo es algo especialmente significativo de la degradación de la situación mundial. En la época de los atentados que habían golpeado París en 1985 y 1986, escribíamos: "lo que traduce la oleada actual de atentados terroristas es que la descomposición de la sociedad está hoy alcanzando tal grado que les grandes potencias están cada vez menos al abrigo de sus manifestaciones más bárbaras, haciéndoseles cada día más difícil limitar al Tercer Mundo esas formas extremas de convulsiones de un sistema agónico. De igual modo que las metrópolis capitalistas pudieron, al principio, repeler hacia la periferia lo más catastrófico de una crisis que tiene, sin embargo, sus orígenes en ese corazón mismo del sistema, o sea en esas metrópolis, éstas también repelieron hacia esos mismos países periféricos las formas más bárbaras – especialmente los enfrentamientos armados – de las convulsiones que la crisis engendra. Pero hoy, del mismo modo que la crisis está de vuelta para golpear con fuerza multiplicada a los países centrales del capitalismo, acarrea con ella una parte de esa barbarie que había desencadenado en el Tercer Mundo"[18]

[15] Otra cosa en común con el Estado Islámico, el régimen nazi también tenía un objetivo de conquista y de política irrealista y suicida. Por eso, el término de islamo-fascismo para calificar la ideología de Daesh es apropiado.

[16] Rosa Luxemburg, La crisis de la Socialdemocracia (Folleto de Junius), 1915

[17] La lista macabra de atentados a través del mundo desde los de las Torres Gemelas en septiembre de 2001 es interminable. Baste con mencionar uno de los últimos: el ataque y la toma de rehenes de la clientela internacional y del personal local en un hotel del centro de Bamako en Mali por un grupo aliado a Al Qaeda una semana después de las matanzas de Paris, con al menos 27 muertos suplementarios

Tal proceso en marcha desde mediados de los años 1980 y sobre todo desde los ataques a las Torres Gemelas en 2001, no ha cesado de intensificarse. Los atentados del 13 de noviembre significan pues un paso más, cualitativamente importante, incluso en relación con los de Madrid (2004), Londres (2005) o Boston (2013). Por ahora, el balance provisional se ha establecido en 130 muertos y 351 heridos, 98 de los cuales graves. Esta espantosa hecatombe está entre las peores que hayan golpeado el corazón de Europa desde la Segunda Guerra Mundial, y eso gracias a que los atentados con explosivos del Estadio de Francia fracasaron.[19] La diferencia real no sólo estriba, sin embargo, en lo cuantitativo, pues ya los atentados de Madrid causaron cantidad de víctimas (200 muertos, 1400 heridos). Esta vez no se trata de un acto aislado y breve: el Estado Islámico ha conseguido, al contrario, multiplicar los lugares de ataque y masacrar durante tres horas ¡en pleno París! Ha trasladado a Occidente, durante toda una noche, la atmósfera de guerra que vive día tras día la población en Siria, en Irak, en Afganistán, en Pakistán, en Nigeria etc. (y de la que intenta huir desesperadamente). La puesta en escena, "minuciosamente"[20] preparada de los atentados permitiendo así engendrar una verdadera onda de choque y de pánico. La retransmisión en directo de lo que sucedía por todas las televisiones del mundo, de

[18] «Attentats terroristes en France : une expression de la barbarie et de la décomposition du système capitaliste" (Révolution internationale n°149, octubre de 1986).

[19] Le amplitud de las matanzas que golpean con regularidad los mercados de Oriente Medio en ese tipo de ataques-suicidas, da que pensar de la horrible masacre si los terroristas hubieran logrado entrar en el recinto.

[20] Como lo dice el comunicado del E.I. revindicando los atentados.

Bombardeos en Siria

Viene de pag. 3

pitalista es cada vez más evidente: las guerras que inundan el planeta aportan beneficios durante un período breve para una minoría de capitalistas y gánsteres, pero suponen un pesado fardo para el sistema y no conllevan ninguna perspectiva de reorganización para la postguerra y la reconstrucción, como si fue al final de la II Guerra Mundial. Por eso ninguna de las fuerzas capitalistas, desde los potentes Estados Unidos al más insignificante señor de la guerra, puede permitirse no sumergirse plenamente en el militarismo y la guerra. Los imperativos subyacentes de la concurrencia capitalista e imperialista son demasiado fuertes. El coste financiero de una intervención militar puede ser exorbitante pero nada es peor que perder terreno en beneficio de los rivales. Y siempre habrá rivales.

Para la población de estas regiones, el precio que se paga, es de la población civil que es carne de cañón de los bombardeos, violados y decapitados por los ejércitos gubernamentales y las milicias de la oposición, casas en ruinas, siglos de patrimonio cultural e histórico destruidos, la elección entre el hambre en campos de refugiados fronterizos en zonas de guerra o emprender un viaje peligroso hacia Europa, hacia un supuesto "remanso de seguridad". Para la humanidad en su conjunto parece que no existe otra perspectiva que no sea la propagación del caos militar a través del mundo, la huida hacia delante a un fatídico punto de no retorno.

Pero este punto aún no ha llegado. Si Europa aparece aún como un remanso de paz para los refugiados de todo el mundo, seguro que no es a causa de la bondad de la burguesía europea, sino porque la clase obrera de estos países siempre supone una fuerza sobre la que hay que contar. La clase dominante no está en grado de aplastar a la clase obrera hasta el punto de arrojarla a la pobreza extrema o a movilizarla a favor de la guerra como su sucedió en los años 30´ del siglo XX, cuando la burguesía encaró a una clase obrera vencida. La situación en Siria ilustra la barbarie de la clase dominante cuando la clase obrera es todavía una fuerza débil e incapaz de resistir la brutalidad del Estado. El problema para la clase obrera de los países centrales es que ella no reconoce su propia fuerza, no tiene confianza en su capacidad de responder, no ha reencontrado aún una perspectiva independiente capaz de ofrecer un futuro para los explotados y los oprimidos. Y, sin embargo, esta perspectiva, la de la lucha de clases por una nueva sociedad, más allá de las fronteras, es la única esperanza auténtica para la humanidad.

Aparecido en *World Revolution*, órgano de prensa de la CCI en Gran Bretaña, 4 de octubre de 2015.

Noviembre en París

esas imágenes de guerra urbana, la incertidumbre sobre la cantidad de víctimas, la cantidad de ataques y de terroristas implicados… todo ello creó un clima insoportable de terror. Millones de telespectadores impotentes se quedaron pegados a las pantallas, incapaces después de pegar ojo por la noche. El Estado Islámico consiguió dar la prueba tanto de tener una gran potencia económica y militar como de la incapacidad de Francia de impedir semejantes actos. Y, efectivamente, el Estado francés, aun cuando preveía ataques inminentes, apareció impotente para evitar la matanza.

Peor todavía, el E.I ha podido apoyarse en hombres y mujeres nacidos y que viven en Francia y Bélgica, capaces de cometer los peores crímenes en nombre de una ideología irracional, nauseabunda y mórbida. O dicho de otra manera, es ante todo la descomposición misma de la sociedad que gangrena el corazón del capitalismo la que ha engendrado directamente semejante atrocidad.

Muchos son los supervivientes que, al haber visto de cerca a los terroristas, dieron fe de la apariencia banal de sus verdugos: jóvenes entre 20 y 30 años, temblando de miedo, sudando a chorros[21], pero eso sí, determinados, justificando sus incalificables acciones asesinas por la necesidad de "vengar los crímenes cometidos por el ejército francés en Siria". Esos actos horribles no los han perpetrado unos monstruos sino seres humanos totalmente desintegrados y adoctrinados, nacidos la mayoría en una Europa "civilizada".

Una gran cantidad de los yihadistas europeos, hoy en Siria, proceden de la pequeña burguesía, una clase sin más perspectiva que el desclasamiento, corroída por la envidia hacia los modelos de la gran burguesía y, sobre todo, ajena a todo proyecto de sociedad alternativo, gangrenada por el nihilismo y el odio. Es, por cierto esa misma capa de la sociedad la que formó, en los años 1930 y 1940, el grueso de las tropas de choque del nazismo.

Otra parte no desdeñable del ejército del E.I. procede de las barriadas pobres. Suelen ser chavales con una trayectoria caótica, humillados por un sistema que los rechaza de su esfera económica pero también cultural y social. Aquí también, la voluntad de venganza, por un lado, y el nihilismo del otro, expresiones de una sociedad sin porvenir, son sin duda los resortes fundamentales de su trayectoria. Mediante esas matanzas cobardes, infames y absurdas, los más radicales tienen la impresión de existir al fin, a costa, sin importancia para ellos, de muertes, creyendo así que atacan al sistema que los ha excluido.

Una última parte (sobre todo entre los kamikazes) la reclutan directamente entre los delincuentes. Son a menudo ex hampones a los que, tras haber robado o agredido en múltiples ocasiones, se les encuentra años más tarde empuñando la kalachnikov, matando a destajo so pretexto de una ideología de inspiración religiosa de las más rigoristas.

O sea, desde Europa a Oriente Medio, como en el resto del mundo, la ausencia de perspectiva primero y, luego, sus consecuencias más graves (la putrefacción social, el gansterismo, el desarrollo de la "moral" del lumpenproletariado), constituyen el campo abonado para esa deriva mórbida. El encuentro entre esos jóvenes nacidos en Europa y grupos iraquíes y sirios, oscurantistas y matarifes, capaces de desplegar una estrategia y experiencia militar, no tiene nada de casual.

[21] Los kamikazes suelen estar fuertemente drogados a veces cuando pasan a la acción, como así fue con el que cometió la matanza del hotel de Susa (Túnez) en junio.

Las grandes potencias usan las muertes perpetradas por el terrorismo para justificar la guerra…

Resumiendo, el imperialismo y la descomposición son la pareja que tras aparearse engendran el terrorismo actual. Guerra, no-future, miedo y odio, desmoronamiento moral, terrorismo… y de nuevo la guerra. Es un círculo vicioso sin fin. El capitalismo arrastrará en tal engranaje y en su caída a la humanidad entera, hasta aniquilar toda vida, si no es destruido y superado por otra sociedad.

Pues ¿cuál ha sido la reacción de todas las grandes naciones la noche misma de los atentados del 13 de noviembre? Las palabras del Primer ministro francés (socialista), Manuel Valls, pronunciadas al día siguiente del drama en el canal-TV más importante del país, marcaron el tono: "voluntad de aniquilar Daesh"; "replicaremos golpe por golpe"; "seremos despiadados"; "replicaremos al mismo nivel"; "estamos en guerra", una guerra que "podría durar meses, quizás hasta años", que "requiere medios excepcionales", añadiendo "lo haré todo para preservar la unidad y la unión sagrada" y terminando con este llamamiento bélico: "seamos patriotas para derrotar al terrorismo".

Y toda la prensa nacional titulando en coro: "¡Ahora es la guerra!", "¡Es Francia a quien se ataca!", etc. Esta campaña patriotera, nacionalista se ha trasmitido a escala internacional, orquestada bajo la bandera bleu-blanc-rouge y amenizada por la Marsellesa. Por todas las partes del mundo, en todos los grandes monumentos, pero también en las redes sociales, en los campos de deporte… se ha agitado la bandera francesa. La letra de la Marsellesa se publicó en los diarios ingleses para que el público la entonara el 18 de noviembre en el partido Inglaterra-Francia en Wembley. No hay en todo eso la más mínima solidaridad real de las grandes potencias hacia Francia, pues todas esas naciones se hacen una despiadada competencia, económica y, a veces, militar. No, cada burguesía nacional ha utilizado ni más ni menos los 130 muertos de París, y el miedo producido, para que pase la idea pútrida de que la unidad nacional es la más hermosa y más elevada de las unidades posibles, la que crea la convivencia, la que nos protege del "exterior". ¡Las banderas nacionales siempre han sido banderas de guerra!, esa es la realidad. Las banderas nacionales son el símbolo de la ideología que vincula a las diferentes clases de la nación contra las demás naciones; ¡es básicamente la misma ideología que la del Estado islámico! Y es hoy en Francia el Partido Socialista en el poder, la avanzadilla de tal espíritu agresivo y belicoso. Resultado: el estado mayor francés ha lanzado "como represalias a los atentados" decenas de bombas en unos cuantos días y ha enviado su portaaviones Charles De Gaulle para triplicar la capacidad de bombardeo del ejército francés en Siria. Esos ataques vienen a añadirse, por ejemplo, a los 4 111 blancos alcanzados por el ejército ruso en estos cuarenta y ocho últimos días. Aunque la prensa da cuenta cada día las víctimas "colaterales" debidas a esos bombardeos masivos[22], es hoy por hoy imposible de obtener un balance verdadero. Así ha sido siempre con cada guerra llevada a cabo por los grandes naciones democráticas que dicen intervenir en nombre de la "paz", de lo "humanitario", de la "seguridad de los pueblos", etc. Y cada vez, los balances humanos publicados años más tarde son espantosos. Baste un ejemplo: según el informe: Body Count, Casualty Figures after 10 years of the 'War on Terror [23], la "guerra contra el terrorismo" lanzada por Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 causó en doce años la muerte de al menos 1 3000 000 personas en tres países (Irak, Afganistán y Pakistán), precisando que se trata de una "estimación baja" que no tiene en cuenta otros conflictos (Yemen, Somalia, Libia, Siria). Irak es el país que ha pagado el tributo más elevado a la guerra contra el terrorismo, con un millón de muertos, contra 111 000 según los medios estadounidenses y 30 000 según el ex-presidente George W. Bush. El informe evoca un "crimen contra la humanidad próximo al genocidio". ¡Ése es el verdadero rostro de la guerra imperialista! ¡Ése es el verdadero y alto tributo de los ataques "quirúrgicos"!

Los ataques actuales sobre Siria podrán quizás dañar al E.I, lo que hará a este proto-estado todavía más suicida y asesino, pero van a alimentar en esas regiones, y por el mundo entero, el miedo y el odio. El fenómeno que representa el E.I y que lo hizo nacer, saldrá al fin y al cabo reforzado. La "réplica" de los Estados contra el "terrorismo" solo podrá significar escalada en el militarismo y rienda suelta a la misma barbarie cada día más irracional, en una espiral infernal de un caos sangriento.

…, agudizar los odios y reforzar la vigilancia policial

Sacando las lecciones de los atentados del 7 de enero pasado contra Charlie Hebdo, cuando la burguesía, sorprendida por las manifestaciones espontáneas, se vio obligada a subir rápidamente al tren en marcha, el Estado francés, esta vez, ha impedido que se expresaran los mismos ánimos espontáneos de solidaridad que favorecen la reflexión, las discusiones e inducen la idea latente de que "la calle" puede representar una fuerza política. Esta vez, al contrario, se ha prohibido toda concentración de gente y se ha llamado a cada cual a "quedarse en casa", identificarse con "la nación", "la patria", y aceptar la lógica de guerra. Está incluso emergiendo la idea de un servicio nacional y de una "guardia nacional". Sin perder semejante ocasión, el Partido Socialista en Francia se ha aprovechado de los atentados para justificar el reforzamiento del arsenal represivo y de vigilancia. Se ha decretado el estado de emergencia, prolongándose después durante tres meses, por primera vez desde la guerra de Argelia (en 1958 y en 1961), en todo el territorio metropolitano, pero también en los departamentos de ultramar (Guadalupe, Martinica, Guayana, la Reunión y Mayotte). Este estado de emergencia es una situación especial, una especia de estado de excepción que restringe las "libertades", "confiere a las autoridades civiles, en el área geográfica en que se aplica, poderes excepcionales de policía"[24] como, por ejemplo, la posibilidad de realizar perquisiciones masivas. Se trata de hecho de acostumbrar a población al reforzamiento drástico del control policiaco y de la represión que la burguesía sabe perfectamente que podrá utilizar en el futuro contra la clase obrera, y además hay ya cantidad de leyes en discusión para reforzar la "seguridad nacional". Esta misma campaña de seguridad se está actualmente llevando a cabo por todas partes en el mundo.

[22] Un ejemplo entre otros incontables: "Ayer, 'Al menos 36 personas, entre las cuales 10 niños, fueron matadas y decenas de otras más heridas durante los más de 70 ataques por aparatos rusos y sirios contra varias localidades de Deir Ezzor' según Rami Abdel Rahmane, director del Observatorio sirio de derechos humanos". (semanario L'Express del 20 de noviembre).

[23] Publicado por estas organizaciones: Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW, premio Nobel de la paz en 1985), Physicians for Social Responsibility y Physicians for Global Survival.

Para resumir, el Estado saca provecho del terrorismo para presentarse como el garante de la paz para así hacer mejor… la guerra, como protector de los derechos humanos para reforzar… el control de la población y, evidentemente, como la garantía de la unidad social para atizar… los odios. Así, en todo momento, se incita a la xenofobia, al odio al musulmán y todas las demás divisiones que permitan al orden capitalista reinar como dueño y señor de sus explotados. Por todas partes en Europa, las corrientes políticas burguesas xenófobas están en auge. Por todas partes se multiplican las acciones anti-inmigrantes, como en Alemania, donde han quemado hogares de acogida y organizado cazas al inmigrante. En Francia, los discursos del Front National, de extrema derecha, y de una parte de la derecha[25], funcionan con los mismos resortes que los del Estado Islámico: repliegue, miedo, exclusión y odio al otro.

¡Una sola perspectiva para la humanidad: la lucha obrera contra el capitalismo!

En tal contexto social, los limitados actos de solidaridad real se mostraron heroicos. En la noche del 13 de noviembre, a pesar del peligro, hubo personas que aportaron auxilio inmediato acudiendo espontáneamente en socorro de los heridos. En los barrios objetivo de los terroristas, hubo habitantes que no vacilaron en abrir sus puertas para dar refugio a gente aterrorizada en la calle. Por todas partes se produjo una breve tendencia a reunirse por solidaridad, expresándose una indignación que la prohibición de manifestarse apagó rápidamente. Todo ello mostró que "la indiferencia", la "ignorancia del otro", que suele predominar en la sociedad capitalista en tiempo normal, pueden ser superadas cuando se expresa la voluntad consciente de solidaridad, la de dar auxilio en los golpes duros. Es lo que pudimos también ver en los últimos meses por una parte significativa de la clase trabajadora en la acogida de inmigrantes al principio de su llegada a Alemania. Pero como lo muestra también la situación de hoy, ese ímpetu frágil, a causa de las debilidades importantes de la clase obrera, puede ser fácilmente desviado hacia el falso terreno del patriotismo y del nacionalismo, tras la lógica asesina, e in fine xenófoba de los Estados más democráticos. El clima de terror, de miedo, al igual que la propaganda tras los atentados de París van a ser una pesada losa en la conciencia de la clase obrera; la unión sagrada exigida en torno al Estado y la nación en peligro no puede sino reforzar el peso de las ilusiones mortales sobre la defensa de la democracia y de la angustiante ilusión de seguridad a nivel internacional. Lo que cerrará un poco más el horizonte de otra perspectiva, reforzándose entonces las fuerzas suicidas de este capitalismo en putrefacción.

[24] Sénat (Senado), "L'état d'urgence" (el estado de emergencia), en Étude de législation comparée, n°156, enero de 2006.

[25] Como Nadine Morano, ex ministra de Sarkozy y de su partido que dijo que "Francia es un país de raza blanca".

La única y verdadera solidaridad para la clase obrera sólo puede expresarse de manera autónoma, fuera de todas las influencias de la ideología burguesa biempensante, sobre todo durante las luchas obreras. La generación que acaba de ser el blanco principal de los atentados del 13 de noviembre supo dar, durante el movimiento social de 2006, un amplio impulso de solidaridad en el seno de toda la clase obrera. Y cuando algunos jóvenes a la deriva, venidos de las barriadas pobres, se acercaron para extorsionar a los manifestantes, esta generación de estudiantes y trabajadores precarios rehusó caer en la trampa de la división. Acudieron a ver a esos jóvenes en sus barriadas para intentar que se unieran a la lucha general. Si demostraron tal inteligencia fue porque aquel movimiento social supo dotarse de asambleas generales que permitieron la reflexión, la discusión y la elaboración colectiva, o sea la elevación de la conciencia política. Ésa es la única vía posible que tomar frente al desarrollo de los peores efectos de la descomposición: la solidaridad en la lucha, el debate franco y abierto, el desarrollo de la conciencia obrera.

Al cabo, sólo esa lógica permitirá encontrar una identidad política de clase, la perspectiva histórica de otra sociedad. Podrá abrirse entonces la posibilidad de un mundo sin clases, sin guerras ni fronteras, en una comunidad humana mundial cuyo corazón será la satisfacción de las necesidades humanas, sin olvidar en particular el gusto por el arte, la ciencia y la cultura, y no la búsqueda de la ganancia: "Esta demencia no tendrá fin, la sangrienta pesadilla del infierno no cesará hasta que los obreros (…) se estrechen fraternalmente las manos y ahoguen al coro brutal de los agitadores belicistas y el grito ronco de las hienas capitalistas en el poderoso grito del trabajo, "¡Proletarios de todos los países, uníos!"[26]

CCI, 21 de noviembre de 2015

[26] Rosa Luxemburg, ídem.

Viene de pag. 3

El capitalismo es la guerra y las alambradas

Paralelamente, mientras que la emigración en el siglo XIX no estuvo significativamente dificultada por una compleja legislación y un sistema policial sofisticado, en el siglo XX las fronteras han adquirido una segunda función además de la función militar "tradicional": impedir la entrada de fuerza de trabajo no necesaria. Esto contrasta con la demanda permanente de fuerza de trabajo en EEUU a finales del siglo XIX (verdadera razón del llamamiento: «*Enviadnos vuestros pobres, vuestras masas desheredadas*». Hoy los EEUU han reemprendido la carrera para sellar sus fronteras meridionales contra las oleadas de proletarios de América Latina que huyen de la pobreza y la violencia.

En la década de 1960 aparecía un nuevo fenómeno: muchos de los países dominados por el bloque del Este se enfrentaron a una dura penuria de mano de obra, en particular Alemania del Este. El Estado de este país erigió el muro de Berlín para impedir a su fuerza de trabajo salir del territorio. Es así como el "enano económico" cerró sus fronteras para encerrar dentro a sus obreros.

Actualmente las fronteras ejercen más que nunca y de manera simultánea esa doble función: además de la defensa militar clásica del territorio nacional los sofisticados muros construidos les sirven para impedir entrada a los refugiados y para prevenir o filtrar a los "emigrantes económicos" no deseados.

Podemos pues decir pues que aunque el Telón de Acero fue destruido en 1989, el final de la confrontación entre los antiguos Bloques no ha significado la llegada de un mundo sin fronteras; ¡Al contrario!

«*Entre 1947 y 1991 han construido once muros que han sobrevivido a la Guerra Fría: África del Sur-Mozambique, Corea del Norte-Corea del Sur, India-Paquistán, Israel, Marruecos-Sáhara Occidental, Zimbawe-Zambia*". *Entre 1991 y 2001 se han erigido siete muros: alrededor de los territorios de Ceuta y Melilla, entre EEUU y México, Malasia y Tailandia, Kuwait e Irak, Uzbekistán, Afganistán y Kirguistán (Kirguisia). Desde 2001 han colocado veinte dos muros más: en la frontera de Arabia Saudí con Emiratos Árabes Unidos, Irak, Omán, Qatar, Yemen, entre Birmania y Bangladesh, Botsuana y Zimbawe, entre Brunei y Malasia, China y Corea del Norte, Egipto y la Banda de Gaza, Emiratos Árabes Unidos y Omán, India y Bangladesh, Birmania y Pakistán, Irán y Paquistán, Israel y Jordania, Jordania e Irak, Kazajstán y Uzbekistán, Pakistán e Irak, Tailandia y Malasia, Turkmenistán y Uzbekistán, Israel y Egipto*»[2]. Hay en el mundo alrededor dos de doscientos países y les separan doscientos cincuenta mil kilómetros de fronteras: se trata de ¡Una Sociedad Amurallada! [3]

Esto demuestra el carácter totalmente irracional del sistema capitalista. En tanto que el capitalismo no pueda "prosperar", que no exista una libre circulación de mercancías y de fuerza de trabajo, el movimiento ligado al trabajo humano está sometido a los controles y los obstáculos más brutales. Esto no solo significa un nivel inédito de violencia a lo largo de las fronteras sino además costes financieros desmesurados. Por ejemplo, el sistema masivo de protección de fronteras entre México y Estados Unidos cuesta una fortuna: «*Pero* además *eso acaba costando caro. Generalmente se estima que las inspecciones, las patrullas y las infraestructuras cuestan a los contribuyentes entre doce y dieciocho miles de millones de Dólares USA por año; lo que representa un incremento de alrededor del 50% desde comienzos del año 2000, (según Fool Journal (Word Press) que añade que los costes incluyen "todo: desde las vallas hasta los aviones militares, los navíos, los drones, los equipos de vigilancia, las torres para las cámaras de infrarrojos y los centros de detención.*» Globalmente, el gasto en seguridad de las fronteras ha subido hasta los noventa mil millones entre 2002 y 2011, según revela Associated Press. Esta agencia de prensa informa de que entre los costes anuales se pueden incluir también los perros detectores de droga (5.400 dólares USA cada ejemplar) o los cuerpos especiales del ejército (alrededor de 91.000 dólares USA por soldado)[4].

Cuando contemplamos la imagen del número total de guardias desplegados a todo lo largo de las fronteras mundiales y su coste, vemos lo absurdo de todo esto. Y muestra también, en concreto, hasta qué punto esta sociedad ¡despilfarra sus recursos![5]

Paralelamente a los controles fronterizos, cada vez más sofisticados, se construyen por todas partes residencias para los privilegiados, "dotadas de seguridad y alarmas", con cerraduras y sistemas de protección armada. Barrios residenciales enteros han sido transformados en "zonas prohibidas" para los no residentes.

El caso es que los países industrializados no solamente están en camino de convertirse en verdaderas fortalezas sino que son también los mayores "agentes de deportación" de fuerza de trabajo. Si el número total de esclavos sacados a la fuerza del continente africano rondó los 10 o 20 millones entre 1445 y 1850, la política de deportación desarrollada por los países industrializados alcanzará probablemente el mismo número en un periodo de tiempo mucho más corto. Algunos ejemplos: más de cinco millones de emigrantes "ilegales" fueron deportados de los Estados Unidos (2 millones durante el gobierno de G. W. Bush; casi 900.000 por el de Clinton y más de 2 millones el de Obama). En Europa las medidas son cada vez más draconianas, y hay ya alrededor de cuatrocientos centros de detención para los clandestinos a la espera de expulsión. El mismo México deporta 250.000 extranjeros por año hacia América Central. Arabia Saudí deporta más de un millón de personas que viven y trabajan ilegalmente en el reino.

Frente a la reciente oleada de refugiados que huyen de las zonas de guerra en Oriente Medio (Afganistán, Siria, África del Norte,…), el sistema de protección de fronteras ha franqueado un nuevo listón, las autoridades despliegan aún más tropas y más material para detener y deportar a los refugiados. Más de un cuarto de siglo después de la "Apertura del Telón de Acero", Hungría ha cerrado su frontera con alambradas "concertinas" para impedir a los "miserables" llegar a lugares más seguros y tiene la intención de poner en funcionamiento otra alambrada a lo largo de la frontera con Rumania. Medidas similares se han tomado en otros países europeos: las fronteras, anteriormente "abiertas" del espacio Shengen, están ahora controladas por la Policía de Fronteras: en Grecia y en Italia han montado lo que llaman "hotspots" (centros de selección, de refugiados) con la intención de reenviarlos al infierno de donde salieron. Igualmente se generalizan los puestos militares de vanguardia (avant-postes) para atrapar a los refugiados, incluso en África. Han dictado disposiciones para poner en funcionamiento controles fronterizos en las rutas de tránsito de los refugiados en África.

Las imágenes de las largas marchas de refugiados y de miles de detenidos o rechazados en los Balcanes y otros lugares, abandonados sin alimento y sin abrigo, nos recuerdan la manera en que la población judía fue tratada bajo el régimen nazi o el destino de los refugiados al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Son muestras de la continuidad de la barbarie de este sistema. Un siglo de refugiados, de guerras, de campos, de deportaciones, de telones de acero u hormigón, alambradas, migraciones ilegales y expulsión de quienes tienen el descaro de «*venir solamente a llenarse la barriga*».

Han logrado levantar los muros más altos y más largos de todos los tiempos para impedir el acceso a los refugiados de guerra y a los emigrantes "económicos", desesperados por entrar (pero no siempre van a poder contener la multitud de víctimas de los efectos combinados de la descomposición inexorable del capitalismo).

Creando una economía global, el capitalismo ha creado a la par las condiciones para que pueda existir una comunidad humana mundial; pero su total incapacidad para realizarla queda hoy puesta de manifiesto por la fortificación internacional de sus fronteras. Los llamamientos bienintencionados a "la abolición de fronteras" de los grupos activistas son pues totalmente utópicos. Las fronteras solo podrán abolirse por la revolución proletaria internacional que desmantelara la prisión inhumana del Estado Nación.

World Revolution, órgano de prensa en Gran Bretaña; Setiembre 2015.

[2] www.dandurand.uqam.ca.

[3] Cada año se producen en el mundo medio millón de toneladas de alambres espinosos para levantar ocho millones de kilómetros de alambradas, lo que corresponde a 200 veces la circunferencia de la tierra

[4] www.fool.com.

[5] La cifra total que deben pagar los refugiados a los traficantes de seres humanos alcanza igualmente cifras astronómicas nunca vistas. Consultad también en Révolution Internationale: http://fr.internationalism.org/print/book/export/html/9265. http://fr.internationalism.org/print/book/export/html/9265http://fr.internationalism.org/printmail/book/export/html/9265. http://fr.internationalism.org/printmail/book/export/html/9265.

Viene de pag. 2

«Podemos», el nuevo traje del emperador

sus inicios y para reforzar su visualización la "continuación" del 15-M, plagiaron como simple atrezzo las asambleas y los debates públicos para comprender las causas de nuestros sufrimientos, las posibles alternativas, etc. Hoy las "asambleas" de Podemos se han convertido en un "navajeo" indisimulado entre las distintas obediencias en concurrencia por los puestos en las listas electorales[5]. Otro tanto ha sucedido con los debates, reducidos hoy a la aprobación de la lista de recetas propugnada como programa electoral, y que serán moduladas a discreción en función de las necesidades electorales de Iglesias y su gang.

¿Y para qué sirve Podemos pues?

La organización "interna" de *Podemos* no es para nada contradictoria con su función como quieren hacernos creer los representantes del ala crítica de dicha formación. Es, en realidad, plenamente congruente con la misión encargada por la burguesía a dicho partido: convencer a los trabajadores que todo movimiento de protesta, que todo cuestionamiento de los cauces establecidos por el Estado democrático para expresar – en su forma domada, o sea el pataleo - la indignación ante el futuro que nos depara el capitalismo, está destinada a morir en esos mismos cauces. Que es inútil pensar en luchar contra el sistema, porque el sistema capitalista acaba recuperándolo todo en una versión aún más grotesca que la original.

El movimiento de los Indignados en España, como el que meses después surgió en EEUU o en Israel, como otras expresiones de hartazgo de este sistema capitalista que convierte a los seres humanos en meras mercancías no consiguieron superar todo el entrampado que les tendió el Estado burgués, y especialmente sus organizaciones más dedicadas al sabotaje de todo movimiento de cuestionamiento del capitalismo. Lo cual no quiere decir que la posibilidad de una reflexión, de una búsqueda de las lecciones del porqué del agotamiento de esos movimientos no figure – aún en forma latente – como un proceso potencial de la actual situación. Los estímulos para dicha reflexión no van a faltar. El capitalismo se adentra cada vez más en el abismo de la miseria creciente de enormes masas de población, de multiplicación de focos de guerra y terror, de esparcimiento de los escenarios de la catástrofe ecológica. La clase explotadora necesitará siempre, y estará dispuesta a remunerar generosamente, a quién vaya proclamando por las calles que el rey no está desnudo, que sólo necesita nuevos ropajes, como los que ellos mismos, como *Podemos*, como la nueva izquierda en Gran Bretaña, está dispuestos a fabricarle.

Paolo.13 de Diciembre 2015

[5] De los 380 mil simpatizantes de Podemos sólo el 15% tomo parte en las elecciones primarias y apenas el 4% se implicó en la adopción del programa electoral.

REUNIONES PÚBLICAS

La sección en España de la CCI organiza regularmente *reuniones públicas y permanencias* en diferentes ciudades. En un período en que las fuerzas revolucionarias están dispersas, en el que la discusión y la reflexión política son más necesarias que nunca, estas reuniones corresponden a la necesidad de concentrar y reagrupar todas las preocupaciones que existen en nuestra clase. Las concebimos como un lugar abierto al intercambio de puntos de vista, de orientación y elaboración de la reflexión política y teórica, y como un medio de reapropiación de la historia de nuestra clase.

En las *reuniones públicas* tomamos posición sobre los acontecimientos de actualidad, así como ante problemas importantes del movimiento obrero. *Las permanencias* las concebimos como medios de discusión sobre las cuestiones planteadas por los asistentes.

Consulta nuestra web

CONTRIBUCIONES

Aún con débiles fuerzas, los revolucionarios deben hacer frente a tareas gigantescas. Por ello hacemos un llamado a todos nuestros simpatizantes a contribuir en la difusión de nuestras publicaciones, colocándolas en librerías y kioskos. Les invitamos también a que nos hagan llegar críticas y comentarios, así como informaciones y discusiones sobre lo que ocurre en las filas obreras.

VIDA DE LA ORGANIZACIÓN

La CCI en INTERNET

www.es.internationalism.org

Puedes encontrar nuestras publicaciones en diferentes lenguas en internet; para otros idiomas, añade "/idioma que solicitas"

Igualmente, ahora puedes ecribirnos por e-mail tus críticas, comentarios, apoyos, etc., a la siguiente dirección:

espana@internationalism.org

CAMBIO DE BUZÓN

Debido a la situación política en Venezuela, se ha cerrado el buzón. Escribir a la dirección en España, o por e-mail:

venezuela@internationalism.org

También está momentáneamente suspendido el buzón en Australia; para contactar, escribir a la dirección en Gran Bretaña, o por e-mail:

oz@internationalism.org

¡SUSCRÍBETE A LA PRENSA DE LA CCI!

Contrariamente a las organizaciones burguesas que tienen subvenciones de la clase dominante y de su Estado para asegurar la defensa de los intereses del capital, la organización revolucionaria no vive mas que gracias a las cotizaciones de sus militantes.
Lectores: su suscripción es un acto político consciente de solidaridad y de apoyo a la defensa de las ideas revolucionarias. Es parte de la defensa de los intereses de la clase de la cual depende el porvenir de la humanidad. Suscribirse a la prensa de la CCI es comprometerse a su lado en el combate contra las mentiras y mistificaciones de la burguesía, contra sus medios de propaganda y de intoxicación ideológica.
Contacta con nosotros. Escribe a nuestra dirección mail

LEE LA *REVISTA INTERNACIONAL*

La *Revista internacional* es la publicación internacional de la Corriente comunista internacional (CCI). Expresa la unidad de las publicaciones territoriales de sus secciones.

Contiene esencialmente tomas de posición sobre la evolución de la lucha de clases mundial, polémicas y debates con el medio político proletario y textos históricos del movimiento obrero.

Revista 155

FOLLETOS PUBLICADOS POR LA CCI

- Nación o clase .... 3 €
- La decadencia del capitalismo .... 3 €
- Plataforma y Manifiesto de la CCI .... 3 €
- Organización comunista y conciencia de clase .... 3 €
- Los sindicatos contra la clase obrera .... 3 €
- No muere el comunismo, sino su peor enemigo, el estalinismo (A3) .... 1 €
- Manifiesto sobre el problema delparo (A3) .... 1 €
- La Izquierda comunista de Italia (libro) .... 10 €
- Franco y la República masacran al proletariado (nueva edición, libro) .... 12 €

PUNTOS DE DIFUSIÓN Y DISCUSIÓN

Nuestra organización presenta a los lectores cada número de esta publicación bimestral, organizando puestos de venta donde puedes encontrar ésta y otras publicaciones de la CCI, y discutir sobre los temas que preocupan al proletariado. ¡Acude!

En Barcelona y Valencia: En las acampadas y en las manifestaciónes del Movimiento de indignados

PRENSA DE LA CCI

Escribir como sigue, sin mencionar la publicación

Acción Proletaria – Apartado de Correos 258, 46080 Valencia, ESPAÑA.

Dünya Devrimi turkiye@international.org, TURQUÍA

Internationalisme – PB 102, 2018 Antwerpen BÉLGICA

Internasyonalismo FILIPINAS

Internationalism – P.O. Box 1208, New York, N.Y. 10159-0288, U.S.A.

Internacionalismo – Cambio de buzón

Internationell Revolution Box 21106, 10031 Stockholm, SUECIA

Rivoluzione Internazionale – C.P. 469, 80100 Napoli, ITALIA

Révolution Internationale – Mailboxes 153, 108, rue Damremont, 7508 París, FRANCIA

Wereld Revolutie – PB 102, 2018 Antwerpen Belgïe , HOLANDA.

World Revolution – B.M. Box 869, London WC1 N 3XX , GRAN BRETAÑA

World Revolution Cambio de buzón, AUSTRALIA

Weltrevolution – Postfach 410308, 50863 Koln, ALEMANIA

Weltrevolution – Postfach 2216, 8026 Zürich, SUIZA

Revolución Mundial 15-024, C.P.02600, Mexico D.F, MEXICO

Communist Internationalist PO 25, NIT, Faridabad, 121001Haryana, INDIA

SUSCRIPCIONES

La suscripción anual, de 6 números, (bim.) a *Acción Proletaria*, son: 12.02 €.

La suscripción anual de 4 números (trim.), a *Revista Internacional*, órgano internacional de la CCI, son: 18.03 €.

La suscripción anual combinada, 6 números *Acción Proletaria* y 4 números de *Revista Internacional* son: 30.05 €.

La suscripción anual que incluye, además de *Acción Proletaria* y *Revista Internacional*, nuestras publicaciones en América Latina, *Revolución Mundial* (México), 6 números al año, e *Internacionalismo* (Venezuela) 2 números al año, son: 42,07 €

Si quieres apoyar económicamente nuestro combate, te proponemos una suscripción de apoyo: 60,10 €

LIBRERÍAS DONDE SE VENDE LA PRENSA DE LA CCI

Barcelona: ***Quiosco Palou***, Pla de la Boquería con Ramblas • ***Laciutatinvisible***, C/Riego nº35, bx, Sants • ***Quiosco Alayeto***, Esquina vía Laietana calle Princesa • ***Lokal***, Calle de la Cera nº 1 • ***Cap y Cua***, Calle Torrent de L'Olla nº 99, Gracia • ***Ll. Robafaves***, Nou nº 9, 0831 Mataró • ***Rosa de foc,*** Joaquín Costa 34

Gerona: ***Llibrería 22***, C/ Hortas nº 22 •***Centro Social La Maquia***, C/Olivera nº 11, 17004 •***Els Trobadors,*** Paseig Maritim nº 2, L'Escala

Bilbao: ***Gatazka***, Calle Ronda nº 12

Castellón: ***Libreria Babel***, calle del Guitarrista Tárrega nº 20

Madrid: ***Periferia***, Ave María nº 3 • ***Traficantes de sueños***, Hortaleza nº 19, 1ª derecha

San Sebastián: • ***Elkar***, Calle Fermín Calbeton 21

Valencia: ***Primado***, C/ Primado Reig nº 102 • ***Sahiri***, C/ Danzas nº 5• ***Akelarre***, calle Derechos 34 -B

Valladolid: ***Sandoval***, Plaza Colegio Santa Cruz 10

América Latina
Argentina: Buenos Aires, ***Librería El Aleph***, Avenida Corrientes nº 4790

Acción Proletaria agradece a la *Asociación de Estudios Comunistas* su colaboración para la edición legal de esta publicación, de cuyo contenido no se hace necesariamente responsable

¡Proletarios de todos los países Unios!

ACCIÓN PROLETARIA

ORGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

Homenaje a nuestra camarada Bernadette

Nuestra camarada Bernardette murió el miércoles 7 de Octubre, tras una larga y dolorosa enfermedad: cáncer de pulmón. Bernardette nació el 25 de Noviembre de 1949 en el sudeste de Francia. Su padre era un trabajador cualificado en una fábrica de ingeniería y su madre no tenía un trabajo pagado porque tenía que cuidar de sus 8 hijos. En otras palabras, esta era una familia de medios modestos, una auténtica familia de clase obrera. Así, Bernardette tenía una experiencia directa de la realidad de las condiciones de los trabajadores desde una edad muy temprana. También desde una edad muy temprana poseía una ardiente pasión intelectual, un deseo de entender el mundo y la sociedad. Se interesó en la literatura, y le encantaba leer en general. Tras graduarse en el instituto, entró en la Universidad de Toulouse y obtuvo un master en lingüística y literatura. Después consiguió un trabajo como empleada del ministerio de educación. Era aún una estudiante cuando, por casualidad, se encontró con un militante de la CCI, a mediados de los 70. Este camarada, viendo lo que preocupaba a Bernardette, le dijo que se leyese el Manifiesto Comunista. Para ella esto fue como una revelación: por primera vez encontró una respuesta clara y coherente a las preguntas que se hacía. "Esto es, esto es exctamente" es como, 40 años después, ella describía la forma en que se sintió tras leer este texto. Leer los textos de la CCI, a la que después quiso conocer más en profundidad, le produjo una impresión similar. Decidió rápidamente que la CCI (a diferencia de otros grupos que se llamaban a sí mismos revolucionarios e incluso comunistas, como los maoístas y los trotskistas, que ella también encontró) era una verdadera heredera de la tradición marxista; y una vez que se comprometió a luchar en sus filas, nunca se desvió de su convicción de que la militancia revolucionaria, dedicándose uno mismo a la construcción de la organización revolucionaria y de la CCI en particular, es un factor absolutamente esencial en la liberación del proletariado. Bernardette estuvo presente como miembro en nuestro II Congreso Internacional. Bernardette contribuía a la vida de la CCI en muchos niveles. Tenía una percepción aguda de la situación internacional, las maniobras de la burguesía y los avances y retrocesos de la lucha de clases; su habilidad para escribir sobre ellos y su maestría del idioma francés le llevaron a trabajar en la comisión de publicaciones para la sección francesa. También era capaz de explicar nuestras ideas en el nivel más básico, "en las calles", pero también a la gente que se encontraba en circunstancias varias, como los conductores de ambulancia que, cada semana, le llevaban al hospital para sus sesiones de quimioterapia y que nos dijeron: -Bernardette no tiene un carácter fácil, pero es extraordinariamente interesante discutir con ella.- En las manifestaciones, asombraba a los camaradas que vendían a su lado por el número de publicaciones que era capaz de vender, porque siempre encontraba las palabras y el tono necesarios para convencer a los manifestantes de que merecía la pena leer nuestra prensa. Pero su fuerza más grande era innegablemente su comprensión de los principios organizacionales de la CCI, y en particular de la necesidad de defender nuestra organización de todos los ataques y calumnias. Bernardette estuvo siempre convencida de que la organización revolucionaria es un cuerpo extraño en el capitalismo. Por eso, fue siempre intransigente en lo que concernía a respetar los estatutos de la organización y, en particular, a la cuestión de la seguridad. Bernardette era una de las camaradas de la vieja generación que más abierta estaba a la herencia política del camarada MC, nuestra ligadura viva con las fracciones comunistas del pasado. Aunque perfectamente capaz de plantear sus preguntas y desacuerdos con MC, no tenía interés en la ideología pequeñoburguesa de contestación a la "generación más vieja", que era una debilidad particular del movimiento estudiantil que surgió a partir de Mayo del 68. Lo que tomó de él fue su consciencia de la importancia central de la cuestión organizacional como una cuestión política por derecho propio, y de la necesidad de adhesión a unos principios rigurosos -a una moral proletaria, de hecho- en la relación que tenía que ser construida entre militantes y la organización y entre los propios militantes. Bernardette militó en varias secciones de la CCI: Toulouse, París, Marsella, Londres, y trabajó de cerca por un tiempo con la sección suiza. Pero siempre se vio a sí misma en primer lugar como militante de la CCI, y los camaradas en Suiza y Londres pueden testificar su habilidad para limpiar el polvo del localismo abriendo una ventana en la CCI como una organización internacional. Como todos los seres humanos y militantes, Bernardette por supuesto tenía sus defectos que podían exasperar a algunos camaradas, especialmente cuando sus facultades críticas parecían salirse de control y funcionar como una ametralladora disparando en todas las direcciones, una expresión de su carácter fiero y apasionado. Pero sus defectos eran también sus cualidades: su fuerza de voluntad, la determinación de hierro que llevó a uno de los médicos que le cuidaban a describirle como una "fuerza de la naturaleza", le hicieron extremadamente tenaz en su lucha contra el cáncer que finalmente se llevó su vida. En los últimos dos años, Bernadette asombró al equipo médico permaneciendo viva mucho más tiempo de lo que ellos hubieran creído posible, con toda su consciencia, su capacidad para la reflexión y su deseo de entender. Estaba luchando contra su enfermedad no solo para continuar su lucha militante sino también para beneficiarse del mayor regalo ofrecido por su hijo: su pequeña nieta. El nacimiento de su nieta, el apego de esta última a su abuela y su joie de vivre fue una enorme ayuda para Bernardette a la hora de lidiar con los dolores de su enfermedad. Bernardette nunca vio su militancia como algo estrictamente político en el uso de "sentido común" del término. Al contrario, llevó a otras áreas de su vida la misma pasión y compromiso. Tomó "Flora" como su "nombre de guerra" en la CCI, reflejando su amor por las flores y también porque era una gran admiradora de los libros de Flora Tristan. Tenía la sensibilidad del artista: le encantaba la pintura, la literatura, la poesía. Estaba igualmente dedicada al arte de cocinar que gustaba de compartir con los camaradas de la CCI y sus amigos personales, a quienes siempre acogía con calidez y generosidad. Tenía un ojo natural para la belleza, que se reflejaba en la forma en que organizaba y embellecía el espacio en que vivía y los regalos que escogía para su familia, amigos y camaradas. A lo largo de su enfermedad, Bernardette mantuvo su gusto por la lectura, y esto a cambio le ayudó a lidiar con el dolor del cáncer y los durísimos tratamientos que pasó. Hasta el final de su vida, continuó leyendo los clásicos del movimiento obrero, Marx y Rosa Luxemburgo en particular, y trató lo máximo que pudo de asimilar los textos y contribuciones generados por los debates internos de la CCI, tomando posición en ellos, aunque fuese brevemente, cuando sus fuerzas se lo permitían. Bernardette tenía un sentido de la solidaridad muy profundo. Aunque sufría mucho a causa del cáncer y sabía que no había cura, continuaba preocupándose por la salud de todos los camaradas, ofreciéndoles consejo, urgiéndoles a tomar pruebas médicas y no descuidar sus salud. Así que los camaradas de todas las secciones de la CCI se movilizaron para expresar su solidaridad a lo largo de su enfermedad, escribiéndole, visitándole, dándole todo el apoyo que necesitaba para dejar la vida tan serena como fuese posible. Bernardette no temía su propia muerte, incluso amando la vida apasionadamente. Sabía que cada ser humano es un eslabón en la larga cadena de la humanidad y que aquellos que queden continuarán el combate. Dio directrices claras a los médicos que le cuidaban: quería morir en dignidad física, intelectual y moral y rechazaba cualquier terapia ralentizadora dirigida a meramente mantenerle viva. Quería terminar sus días pacíficamente, rodeada por sus camaradas en la lucha, y por el afecto mostrado por su hijo y nieta. Sus deseos fueron respetados. Bernardette nos dejó en plena consciencia. Tres semanas antes de su muerte, se forzó a sí misma a leer los periódicos y seguir la situación internacional. Es porque sentía en sus huesos todo el sufrimiento del capitalismo del proletariado que dijo al médico que le cuidaba al final de su vida: "es necesario acabar con mi dolor y es necesario acabar con la barbarie del capitalismo". Hasta el final, Bernardette demostró un coraje ejemplar, militancia y lucidez. Realmente era una fuerza de la naturaleza. Y esta fuerza la obtenía de la profundidad de su convicción militante, su devoción a la causa del proletariado y su inquebrantable lealtad a la CCI. A su hijo y nieta, a su sobrina y toda su familia, la CCI manda toda su simpatía y solidaridad.

CCI 15.10.15

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.

* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

* Los regímenes estatalizados que, con el nombre de "socialistas" o "comunistas" surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

* Todas las ideologías nacionalistas de *"Independencia nacional"* de *"derecho de los pueblos a la autodeterminación"*, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La "democracia", forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.

* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos "obreros", "socialistas", "comunistas" (o "excomunistas", hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de "frente popular", "frente antifascista" o "frente único", que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales "oficiales" o de "base" sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni "autogestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni en "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACION

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores,* 1864-72, *la Internacional Socialista*, 1884-1914, *la Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fracciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.

Dep.leg.V-3290-1999